

Poblio RES c 27

Poblio 516

Año 1. Santiago I de Julio de 1917. Núm. 14.

SUSCRIPCION

Un mes . . . 0,35 ptas.
Un trimestre . . . 1,00 "
Unión Postal . . . 1,50 "

Anuncios a precios convencionales.

Número suelto: 10 cts.

LITERATURA
CIENCIAS
Y
ARTES
INCANSABLE
LABOR
DE CULTURA

MARUXA

SEMANARIO ESCOLAR

REDACCION Y ADMINISTRACION: GELMIREZ, 26.—SANTIAGO

Maravillas del Arte



CONSTANTINOPLA.—LA MEZQUITA DEL SULTAN ACHMET

Esta Mezquita tiene la particularidad de ser la única del mundo que ostenta seis minaretes; ninguna otra tiene más de cuatro y en muchas de importancia no pasan de dos.



- Crònica fantàstica -

I P A Z I

Despuès de haber oído entonar el magestuoso *Hosanna*, en la arcaica colegiata, dirigi mis pasos hacia la espléndida bahía, y ya allí contemplé: la tranquila superficie del líquido elemento; la blanca y espumosa estela, que en pos de sí dejaba el diminuto *pesquero*; el periódico irisar del faro... oyendo el continuo sonar de las sirenas y el rítmico murmullo de las pescantinas en la lonja...

Y cuando más abstraído me hallaba en mis meditaciones, contemplando tanta poesía, tanta grandeza... apoderóseme Morfeo de mi abatido espíritu, y meciéndome en sus brazos durmióme...

Yo soñaba ¡Que bello rostro! ¿Era un Gnomo o una Sirena ¿NO sé; el que fuere vino acercándose pausada y lentamente hasta llegar a mí, y ya al lado murmuró: tu cumplirás mi mandato; dile a los hombres, lo que a tí voy a decirte; y con angelical voz musitó: Diles que depongan las armas; que se amen como hermanos que son; que abandonen esa monstruosa contienda que asola a la Europa civilizada, progresiva y fraternalista. ¡Diles que tiren las armas y empuñen los aperos de la labranza; y bajo el sudor de su frente verán fructificar la tierra en que nacieron, y que abandonada dejaron para ir a esa sangrienta lucha; si así lo hicieren tendrían paz y prosperidad; como en el caso contrario hallaran el exterminio y la miseria! Esto me dijo ese ser sobrenatural que bien pudiera representar a una Ninfa, a un Gnomo o a una Sirena.

Cual sarta de perlas desengarzábanse en mi oído, los dulces y austeros acordes del órgano; sonaban en él, las proverbiales frases del bíblico paso: "*¡Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!*" En el sagrado recinto cuajado de fieles, resonaban las preces... pero, ¡oh triste realidad! Morfeo ya no me mecía, y pude contemplar otra vez la tersa superficie del líquido y el periódico irisar del faro... oyendo el continuo sonar de las sirenas y el rítmico murmullo de las pescantinas en la lonja...

J. G. Posada Curros.

NUESTRO BESO: : :

(Para R. de C.)

*Faé un día feliz... La hora dichosa
en que la vida alegre sonreía;
el regio sol, por el ocaso hundía,
su ánfora de cristal esplendorosa,
Murmuraba la fuente misteriosa
plañideros caracteres de alegría;
rimaba el ruiseñor su melodía
y libaba la flor la mariposa.*

*Juntos en el jardín, mi bien amado,
tú me pediste un beso apasionado
para endulzar así nuestro embeleso:
y al acercar mis labios a tu boca,
besa —dijiste— y yo con ansia loca,
alma, vida y amor te dí en el beso.*

Campocelos.

IN MEMORIAN: : :

Llega a mí, concisa, brutal, la noticia de su muerte... escuetamente, sin una reflexión, sin un comentario, sin un mal artículo necrológico, sin un poema que cante su espíritu popular.

¡Pobre viejo! tu historia va íntimamente unida a la leyenda y fantasía arcaica de Compostela durante el último medio siglo... Bien te has hecho acreedor a que los vates canten tus proezas o los comediógrafos hagan resucitar tu persona en la escena, o al menos, que los ciegos vendedores, de historietas, dediquen una resma de papel de colorines, a escribir y describir tu muerte y a estudiar tu vida.

Su recuerdo, el del *Merlo* y el del *Vinculeiro*, traen a mi memoria añoranzas pasadas en Santiago; porque ellos daban algo transcendental, inequívoco a sus calles... ¡quien no ha prodigado su espléndida retribuyendo con un raído pantatón, o con una moneda de cobre; un recado, una limpieza de botas y tal vez... algún servicio menos digno, que ellos solícitamente cumplían a todo el que lo necesitaba!

Todas las noches de invierno, cuando unas cuantas pesetas que la suerte pródiga nos depara en forma de impermeable, paraguas, polainas y botas de goma, (todo esto y algo más hace falta), magnífico arsenal de pertrechos contra la humedad, únicos preventivos de un catarro, una pulmonía, o un reuma; aquel buen hombre surgía en nuestro camino desafiando los elementos, descubriendo el pecho noble y ahuyentando sus penas le oíamos cantar con acento melancólico:

*"Bajo de un árbol sin frutaaa...
me puse a considerarr...
las vueltas que ha dado el mundo...
y las que tiene que darrrr..."*

Cuanta filosofía encerraba aquel canto lúgubre que todas las noches de invierno repetía el buen hombre desde el anochecido hasta la madrugada en que ya había terminado casi por completo la eliminación del alcohol, que las continuas libaciones le proporcionaban.

Y mientras le escuchabais; él serio, muy serio parecía indicarnos lo transcendental de su filosofía que refrendaba con aquella otra copla:

*"Mi padre manda en mi madreé...
y madre manda en mí...
y yo mando en la criadaá...
todos mandamos aquí..."*

¡Pobre Allo! eras noble y franco como el pueb'o en que vivías. Recuerdo en estos momentos una anecdota que retrata tu carácter.

Cierto día en que yo gozaba de la quieta soledad y silencio de los nocturnos, en la arcaica Compostela tuve el capricho de tomar un chocolate sin salir de la fonda en que me hospedaba, y pasando el *Allo* envié por dicha pasta líquida, con su correspondiente vaso de leche y tostada dándole una moneda de dos pesetas para abonar su importe... él marchó intrépido a buscarlo. Aquel hombre a quien yo pensaba dar un par de perras, reflexionó que debía también él tomar un chocolate y los pocos minutos se presentó con dos chocolates, dos vasos de leche y una doble de picatostes... le repriminé diciéndole que su equivocación había hecho naufragar los 0'90 únicos supervivientes de mi capital y él sin inmutarse me interpeló: "*Non siñurito, non me confundí... o que lle hé, he que a mín tamén me gusta o chicolate...*" y diciendo y haciendo, se sentó a mi lado y comenzó a ingerir la ración correspondiente..."

Pascual García Ferreiro.

Carballo-VI-1917.

PAGINAS INGENUAS: : :

(RECUERDOS DE
LOS TIEMPOS IDOS

VI

Yo estaba preparándome para ingresar en el Instituto de Santiago de Compostela. ¡Qué envidia me tenían por esto mis compañeros! Y yo ¡qué pánico sentía por el futuro exámen de ingreso! ¿Que calificación me darían los graves señores del tribunal? ¡Porque tenían que ser graves!

¡Casi siempre le sabía bien a don Ramón las lecciones de Geografía

de Aritmética, de Gramática... Una mañana al dar la de Historia de España me dijo:

—¡Bien, muy bien Sr. Peña. Tú, en Santiago, cuando te examines; obtendrás sobresaliente!

Cuando a las doce nos *soltó* yo, sin querer saber más corrí a casa alegre como nunca. Un general al ganar una batalla; un soldado heroico al ser condecorado con una cruz no se alegra y ufana más de lo que yo me alborocé aquel día al oír de los labios augustos de mi maestro aquellas definitivas palabras que resonaban en mis oídos como una muy dulce orquesta.

—¿Qué te pasa—hubieron de preguntarme en casa—que llegas alegre como unas castañuelas?

Y yo considerando a todos mequinos y seres inferiores y con un gesto tartarinesco y absurdo les confesté: —Pues... ¡nada! que no tendrán más remedio en Santiago que darme sobresaliente!—me puse la servilleta y me senté a comer.

¡Me había percatado profundamente, olímpicamente de mi talento y de la justicia que representaba el próximo triunfo!

* * *

Los cristales de las amplias ventanas que se abrían al Espolón, en cuyo paseo siempre asomaba trivial y monótono, el por todos nosotros odiado municipal que frecuentemente nos reñía y amenazaba con llevarnos a la prevención, vulgo "falcona", estaban pintados de blanco para que no pudiésemos ver el hermoso paseo desde la clase.

A veces nuestras novias (casi todos teníamos novias) paseaban por él y figuráos de estar las ventanas abiertas si mariposeando *ellas* por allí habíamos de atender al libro.

No era posible. Entre los ojos de mirar inefable y dulce de nuestras novias y el enredo complicadísimo de la raíz cuadrada o de la regla de aligación, la elección, para nuestras almas refinadas, no era dudosa.

Con las uñas o con instrumentos a propósito rascábamos la pintura de los cristales y como nosotros adelantábamos más desempañándolos que D. Ramón pintándolos decidió un día sustituir los casi despejados ya, por otros nuevos esmerilados.

Cuando al siguiente día entramos en la escuela recibimos una sorpresa al ver la novedad. ¡Qué bonito está el vitral! exclamamos, y enseguida, desilusionados, añadimos: ¡Ya no podremos ver la calle! Y todos amargamente sentimos los efectos dolorosos de la gran tortura durante seis días próximamente.

No pudiendo tolerar por más tiempo tal *abuso* decidimos cortar por lo sano ¿Cómo? Pues rompiendo un cristal, sencillamente. ¿No os parece éste el procedimiento más expedito? Salimos a las doce y acordamos en sesión solemne lo que procedía hacer. A las dos menos cuarto, en la arcaica plaza de abastos que entonces había cerca de la escuela y que ya ha desaparecido por haberse construido una hermosa en otro sitio tuvo lugar el solemne acto. Presidiólo *el Rifeño*. No sé que *chuchería* me dieron para que llevase a efecto tal diablura.

Poco antes de entrar en clase arrojé una *china* —os juro por mi salud que era pequeñísima— con tan certera puntería que el vidrio cayó estrepitosamente produciendo un son argentino y musical...

Entramos en clase como si nada hubiera sucedido.

¡Mis mejillas ardían! ¡Todo yo palpitaba!

Cantamos la oración de entrada en la Escuela: "Iluminad Señor nuestro entendimiento y moved nuestra voluntad..." —¡Peña ven aquí!—dijo llamándome D. Ramón. ¡Dios mío! Me quedé helado. Mejor hubiera querido morir. Todo mi ser vibraba de emoción. ¡Quién le dijo que yo había roto el cristal!

Ya *estrellaría* alguno. ¡Era el vocablo de las grandes solemnidades, de los inauditos acontecimientos!

Me acerqué tímidamente. —¡Mande V!

—¿Quién fué el que hizo la *fechoría*? ¿Lo sabes tú?

Un momento de silencio. Se iluminó mi mente y —si, señor— respondí inspirado. —¿Quién?— Toda la *clase* estaba pendiente de mis palabras. —¿Quién fué?— repitió D. Ramón.

Y yo sereno, genial contesté —¡El municipal!

De todas las mesas *salieron* voces: —¡Sí señor, si señor fué el municipal. Hiciste bien en decir la verdad, si señor, D. Ramón, fué el municipal. De V. parte. ¡Denúncielo usted!— ¡Silencio!! Yo continúe impertérrito, alentado por el éxito: —Fué el municipal que tiró una piedrecita y ¡zás! rompió el cristal.

D. Ramón se levantó. Abrió la ventana y llamando al guardia—que todos odiábamos— y que estaba aburrido como una ostra limpiándose las uñas lo mandó entrar.

El incidente se complicaba.

Ortiz Novo.
(Continuará)

BAZAR DE FEAS

(Cuento andaluz)

*En un baile de candil,
lleno de alegres chiquillas
que bailaban seguidillas,
se presentó el Tío Pernil;
y él, aunque mucho miraba,
no vió ninguna deidad,
pues solo la fealdad
era la que allí imperaba.*

—¡Tío Pernil, venga Osté!

*¡Pase Osté pá este rincón,
que ahora le presentaré
a la flor de la reunión!*

*Armire Osté a la Florita,
a la Rosa, a la Azucena,
mujé que quita la pena,
y a la barbi Margarita.*

*Así mesmó a la graciosa
Hortensia la Pequeñita,
y a Camelia la Finita,
la cañi jacarandosa*

*¡Mire que flamencas son,
y que hechiceras y hermosas!*

*¡Vamos, que paesen rosas!
¡Un jardín ez er salón!*

—¡Tío Juan, e arguna manera
que le conteste querrá!

¡Compare, ez mú natura!

—¡¡Marditá la primavera!!

José Macías y Ortiz de Zúñiga.

MICROBIOS: : : : : :

DEL ALMA: : : : :

Yo soy celoso. Muy celoso. Un celoso cruel, terrible. Furioso como un Otelo y terrible como una Mesalina. Capaz de sentir celos hasta de mi misma sombra. Un celoso barbaro, cruel...

¿La causa? No la sé. Ni yo mismo puedo darme cuenta.

En realidad no existe. Podría ser el hombre mas feliz del mundo y no lo soy. Suposiciones ridículas, dudas crueles que mortifican y matan, un no sé qué, de desconocido y misterioso que envenena mi alma, asesinándola lentamente en una lucha terrible, cruel, bárbara...

Yo adoro una ilusión, una mujer. una niña más bien, un ángel quizás. Una muñeca femenina de ojos rasgados, y de cabellera rubia, cuyas hebras de oro simulan rayos de sol que parecen desbordarse a torrentes sobre sus hombros; con sonrisas de querube y alma de mujer. Hermosa y bella como un sol de mediodía, sentimental y poética como poética noche estival de plateada luna; majestuosa y sublime como un amanecer de aurora en limpio horizonte. Casta, noble, pura, virgen... Con candorosa expresión de angel,

con ternura angelical de virgen, con majestad sublime de Diosa. Un serafín, un querube, una monada...

Ella me ama. Estoy seguro. Sus pruebas de fidelidad son grandes, constantes, continuas. Su cariño hacia mí es verdadero, sus efectos son sublimes, su amor inmenso. Y sin embargo, no soy feliz, no puedo serlo. Los celos, los malditos celos esos terrible "microbios," del dolor y de la duda, que devora mi alma, que enferma mi espíritu, me martirizan horriblemente haciéndome sufrir de un modo bárbaro y cruel, yo creo que mí mal no tiene remedio. Estoy condenado a una agonía lenta, a un suplicio inhumano, inquisitorial, intolerable... Del cual solo podrá salvarme el bálsamo suavizador de la tumba silenciosa y solitaria.

¿Pero por qué estoy celoso? No lo comprendo. No puedo explicármelo.

Si "Ella," es mía. Solo mía. Mía únicamente. Sus asertos, sus hechos, sus palabras lo demuestran, lo afirman, lo atestiguan... "Soy tuya," "Únicamente tuya,"

"Tu amor es mi vida," "Sin tu amor no es posible la dicha," "Vivo solamente para tí," "Moriría de tristeza si llegaras a olvidarme," "Imposible amar a otro que no fueras tú," "O tuya o de nadie..." Y estas breves frases, estas palabras bellas, puras, sinceras; palabras sinceras que encierran todo un poema sagrado de amor, me conmueven, me seducen y me convencen, haciéndome ver claro lo irrisorio de mis suposiciones falsas y ridículas y acaba por tranquilizarme y soy feliz.

Pero mi curación no es radical. El mal empieza pronto de nuevo a hacer estragos, con mas fuerza, con mas intensidad que antes. La duda, esa cizaña devastadora que germina en el corazón humano, destruyendo las buenas ideas, de los sentimientos nobles y bellas, avasallandolo todo. ¿Es cierto es verdad cuánto me dice? Necesitaría verlo, verlo por mis propios ojos para creerlo. Y esta idea se aferra en mi ánimo, produciendo en él estragos terribles.

Soy tan candido, es tan grande mi ceguera, que no veo ni comprendo lo ridículo de mis suposiciones falsas ¿Quién me dice a mí, quien me asegura que sus pensamientos, sus ideas son mías? Exclusivamente mías ¿Que sus miradas a otros hombres no encierran una adúltera sensación de simpatía hacia ellos? ¿Que sus labios que guardan el almíbar de las flores y el néctar del amor, no pueden traicionarme no están

traicionándome acaso? Ella, solamente ella. Pero ella es parte interesada y sus afirmaciones carecen de mérito y de valor.

¡Si yo supiera que otros han acariciado con sus manos peadoras, su rostro semidivino de querube!... ¡Que han osado con sus labios!... ¡Oh! ¡sería terrible! ¡Dios no lo permita!

La ira me enardece, la cólera me ciega... Más valdría ignorarlo. Y he aquí que mi ánimo no puede jamás tranquilizarse. La quiero tan noble, tan bella, tan pura, para mí solo, exclusivamente para mí. Soy autócrata en ese punto. Y la menor sospecha me ciega, me excita, me descompone. Y así, entre la desconfianza y la duda, se libran terribles luchas, crisis agudas, sensaciones violentas, que me hacen sufrir cruelmente.

¿Qué hacer? Hay un remedio. Uno solo. Volver a su lado, convencerme por mí mismo, por mis propios ojos, de su fe sagrada de sus sentimientos puros, de su amor abnegado; desechar de mi espíritu ridículas ideas, necias suposiciones, absurdas sospechas. Tranquilizar mi ánimo, curar mi cerebro enfermizo, completamente, radicalmente.

Es el mejor remedio. El único. Contra ataque de dudas, fuertes dosis de confianza. Y únicamente de ese modo morirán los celos, los malditos celos. ¡Los "microbios del alma!"

S. V. L. P.

A GUISA DE FABULA

Dedicado a Fernando Durán como prueba de sincera amistad

*En el paseo de los Prados
gran vía de mi lugar
vivían dos jorobados
Juan Ciruela y Luis Molar*

*Nació Luis muy contrahecho
y (según dice) Ciruela
vino al mundo muy derecho
mas derecho que una vela*

*Pero siendo jovencillo
se fué el huerto del tío Péces
soñando en darse el muy pillo
un buen atracón de nueces*

*Subió a la rama y en seguida
¡Zas! se cayó del nogal
y se le quedó torcida
la columna vertebral*

*Así cada jorobado
por causa muy diferente
tener había logrado
una chepa muy decente*

*Hasta que se resintieron
por motivos aún ocultos
y un día se dirigieron
estos tremendos insultos*

*—Pues has hecho una imprudencia
Ciruela tu estás buscando
que se acabe mi paciencia
¡Dende que se está acabando!*

*De tus roncas yo me río...
Si me llegas a irritar
te enderezo de un zurrió...
¡Hombre que has de enderezar!*

*Molar no pudo aguantar
tanto desdén de aquel zote
y sin más reflexionar
enarbolando el garrote*

*Si suelta en el espinazo
con irritación notoria
el mas terrible estacazo
que ha registrado la historia*

*Con tal arte y tal escuela
el amigo le atizó
que el chepudo de Ciruela
sin joroba se quedó.*

*Estuvo un mes en el techo
peleando con la muerte
pero al verle tan derecho,
Molar le envidia la suerte*

*Y hace muy poco que iba
por esos mundos de Dios
buscando quien en la giba
le atice un palo o dos*

*Pues sabe por estos hechos
que da muy buen resultado
a los que no anden derechos
un garrotazo bien dado*

*Es cierto y si la receta
(una de las más sencillas)
alguien la encuentra indiscreta
que se ensaye en la Vistillas*

Madrid

Luis Sanz.

(Milor QUIJOTESCO)

José López Pedre

Imágenes,

Altars

y Pintura

:: RUA DEL VILLAR 44 ::

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

PROSA FRIVOLA

- POR -

SALVADOR GARCIA FERNANDEZ

Es esto, un librito que en su interior encierra hermosos y originalísimos cuentos; y más bien que ensayos — como los llama su autor — son, a no dudarlo, selectas y amenas páginas, que no desdenaría firmar algún escritor de elevada esfera.

Desde "Primer Amor," hasta el "Hijo del Pobre," vése un florido y atildado estilo de que su autor hace gala, al igual que en los restantes cuentos que componen el opúsculo a que hacemos referencia. En el titulado "Amando hasta morir,"... presentáenos el autor, como profundo observador y psicólogo notable; el cual escrito con admirable sencillez, rebosa de una sana realidad; aquella carta que escribe el *indiano*, a la que en una hermosa tarde ha sido suya nos conmueve y enternece, así como la ingratitud del padre de Ana, despreciando al que ofrece *puro amor*, a su encantadora hija, la eminente diva, nos encofriza y subleva. Y todo esto desenvuelto y descrito por un escritor tan galano, como es el culto escolar Sr. Garcia Fernández, nos cautiva y deleita.

Al enviar nuestros efusivos plácemes — al que tantos recibe, entre ellos del "Heraldo de Madrid," — al director del periódico quincenal escolar "Galicia," y distinguido amigo nuestro, nos congratulamos, al ver como la juventud intelectual galaica, trabaja, poniendo en ello todo su entusiasmo y cariño.

Nosotros deseando, que, los amables lectores de MARUXA, disfruten de las primicias y bellezas que encierra una nueva producción del querido compañero, insertamos a continuación la primer escena, del primer acto, perteneciente al drama en preparación titulado "En el misterio de las sombras....," que en breve estrenará una notable compañía dramática; y que su autor defiriendo, galante y cortemente a nuestros ruegos, nos permite publicar antes que ningún otro periódico.

En el próximo número nos ocuparemos de una interesantísima obra de nuestro amigo y entrañable compañero de redacción Marino López Blanco; que se está imprimiendo en la editorial de "El Eco de Santiago," y que en la semana entrante verá luz.

Isidrin Geleat.

"En el misterio de las sombras...."
ACTO PRIMERO

Muere la tarde. Interior de una salita modestamente amueblada: a la derecha, entrando, sillas y un sofá, sobre éste un espejo; a la izquierda, una consola, encima de ella y pendiente de la pared un retrato de medio cuerpo con elegante marco de caoba; enfrente, dos ventanas abiertas por donde se ven a lo lejos, velámenes desplegados de lanchas que se acercan; el mar aparecerá tranquilo y con reflejos de los últimos rayos del sol poniente; se oye el melodioso gorjeo de un jilguero, y la brisa suave que a ratos sopla, hace latir en el balcón, los verdes sarmientos de una vid que solea la casa. En un ángulo de la sala una joven, así como de veintidós años, lee un devocionario.



D. Salvador García Fernández

ESCENA PRIMERA

Aurora

Aurora.—(Interrumpiendo la lectura). ¡Dios mío que va a ser de mí? ¡Y le dijo que vendría...! (coje la carta de sobre la consola y lee): "Hoy a tus pies, Aurora, ireme a postrar.... ¿Comprenderás entonces que te amo? ¿No dudarás después...? Tus padres me despreciaban por pobre ¿verdad? Pues ya tengo dinero, Aurora mía, y solo me falta una cosa: ¡tu amor!.... Oh, Aurora, Aurora, si pudieras apreciar el intensísimo amor que por tí siempre sintió mi corazón.... me amarías," ¡Oh, que hombre, gran Dios!... (Deja caer la carta) Y que obstinado. Es capaz de venir.... Ante tal pertinencia, segura estoy, no le podré vencer. ¿Qué le dirán mis labios que

no le tenga dicho ya? Frente a frente.... él y yo... No, Dios mío, no le recibiré.... ¿Estaré siempre condenada a sufrir desdichas del amor...? ¿Será mi trágico sino el eterno dolor?

Cuando aquí, donde, apartada del mundo, creí gozar con mis padres la dulce paz de este rincón, me persigue en horrorosa sombra, el repugnante fantasma de su amor? (Recoge la carta) "A tu lado iré hoy Aurora amada (sigue leyendo), a pedirte no más que amor, y si me rechazas, si no quieres concederme un "sí," de tus labios de flor, ¡oh!, entonces ten por seguro que mis penas finirán al instante, pues mi cuerpo entre las olas de ese mar inmenso como tu belleza se irá a confundir, a servir de alimento a los peces... Y reposaré de las fatigas que me hizo soportar ta crueldad,"... ¡Qué hombre, virgen santa...! (Emocionada) No, no le recibiré... Sería capaz de cualquier cosa.. (Aprieta el botón del timbre y queda como abstraída).

(Con el delicado susurro de la brisa vespertina entran por los abiertos ventanales las apagadas notas de una canción que, recogiendo las redes puestas al sol, entona un mozo).

*¿No veis esos ruiseñores
en rauda vuelo cruzando?
El nido de sus amores
afanosos van buscando,
El corazón sin amor
es como un nido vacío,
do el gusano del dolor
impone su poderío.*

LAGRIMAS DE AMOR

(A la gentil y hermosa Srta. María del Carmen López Somoza.

*Si percibes de las aves,
En las fondas guarecidas,
las tristes quejas sentidas
Que dan en sus trinos suaves,
Y de una en otra enramada
Ves que a su prenda adorada
Van buscando con ardor;
Ven consuelo, estrella mía,
Que ese canto a tí te envía
Tiernas lágrimas de amor.*

*Si por el valle cruzando.
Distingues allá a la lejos,
De la luna a los reflejos
Un sepulcro que está dando
A tierno amante reposo
Al pié de un sauce lloroso
Por su amada guardado;
¡Ay! no te asustes, luz mía,
Que ese sauce a tí te envía.
Tristes lágrimas de amor.*

Junio de 1917.

T. P. C.

VERBAS EN XEBRES

¿Porque chora a moza?

¿Qué o que ten a moza?
 Que endenantes estaba sempre cantando
 ¿Que o que ten a moza?
 Que agora soilo está sempre chorando
 Aqueles seus ollos coma dous soles
 qu' a casa estaban sempre alegrando
 ¿Qué ó que teñen aqueles seus ollos?
 Que agora están sempre chorendo

Aqueles seus beizos sempre bermellos
 Beizos de virxe inmaculados
 Aqueles seus beizos sempre bermellos
 Aqueles beiziños están apagados
 ¿Que ten a moza porque chora
 Chora por algún amor?
 Chora por un galanciño
 Que á fai morrer de door

Chora por ó seu galán
 Que por otra a deixou
 Pobre moza como chora
 Porque esquencida quedou
 A mociña feiticeira
 Xa non fai mais que chorar
 Pobre mociña qui-ò door
 Xa non te deixa cantar.

Joaquin Lameiro de Komacchio.

AGRADECIMENTOS

—Bos días nos dea Dios, señor Martiño.

—Bos os teñas, Carrizo ¿pra onde vas tan cedo?

—A buscalo viña. Téñolle que pedir un favor que ll' estimarei moito.

—Ti decirás.

—Ben sabe que en toda a roda do ano non houbo un mes de fartura; a colleita foi ruin, e, pagar as rendas teño que pagalas. Vosté pódeme axudar, señor Martiño... Eu véñolle rogar que m' empreste corenta pesos. Heillos xolver tan axiña como poida... se o tempo mellora e ven unha boa anada...]

—Xa sei que és de lei, Carrizo, e non tería dúbida en facerche o empréstito que quixeras ende podendo. O piquer é que a miña boa vontade n-esta ocasión non é d' abondo pra te axudare.

—¿Non me pode emprestar o que ll' eu pido?

—Non podo, Carrizo, non podo. O mesmo que ti, pero deantes de

ti vires, outros chegaron pedindo., Tamén pra min foi mal ano; unhas cousas e outras deixáronme tan esquiño d' aforros, que aínda nou sei como ei facer pra m' ire defendendo da crúa inverniá que s' aveciña.

—¡Vaya por Dios!

—Mira, Carrizo. ¿Por qué non vas a pé de don Atanasio? Pídeslle que agarde pra cobral-as rendas...

El é home rico e pode facelo; ademais, acó dequiríu a sua riqueza, coma e natural, reconocendo a tua honradés e os malos tempos que corren non deixará d' axudarte.

—Boeno, irei ver. Non lle teño moitas esperanzas; porque ser elle certo que cando acó chegou, don Atanasio o Maragato, viña esfarrapado e famento, mais agora xa sabe vosté de que xeito fala de nos os alegos; o mal que nos él quere, sin da ida por acollelo entre nos coma un irmán...

Despediuse o Carrizo e foise cara a casa de D. Atanasio.

O Maragato dinouse preguntarlle.

—¿Qué che trae por acó? ¿Vesme pagal-a renda xa?

— Señor —dixolle homildoso o Carrizo.—Viñen cabo de vosté, non pra lle trael-a renda, porque este ano foi un mal ano; a colleita e tan ruin que non abouda se nonpra non mórrenos co'a fame... Sñor, eu víñalle pedir pra que m' agardara pol-a renda hasta ver se o tempo mellora e collemos algo...

—Ta, ta, ta; non pode ser. Xa conozo a cantilena. Mal ano, mal ano; pra vos todos son malos anos, o caso e non pagar.

¡Eu pegueille sempre!

—¡Pois non faltaba mais! A ver s' eu che vou deixar que collas o froito das miñas terras pra ti comeres e eu non cobral-os meus cartos.

—Señor, as terras a ermó non donarían cartos nin cousa ninguha. Os froitos que collo, pol-as sementeiras que fago n-elas é, e mais pol-o meu traballo que as pon en condiciòs de froitificar...

—Inda vas decir que non debías de me pagar por che deixare labral-as miñas terras... Eu ben digo que este é pobo de ladrós...

E D. Atanasio, que s' adonara de terras en Galicia non certamente por herdo, nin pol-o seu traballo e honradés, escomezou a ceibar cantos aldraxantes lle viñan a boca para magoar e abaixar mais o probe labrego, seo colono, traballador e homildose.

Mais, co'a màgoa da negativa, e alritado pol-os aldraxes que cuspiu o Maragato, ruin e cobizoso, o Carrizo sentiu que a carraxe faciálle tremar os beizos, e sen se decatar do que facía, prantouse diante él còs puños pechados, ameazantes.

—¡Abonda!—brandou—vosté e o mais ruin, o mais noxento de canto hai no mundo. Non lle consinto que fale mal da terra e dos homes que o acolleron agarimosamente e e mataron a sua fame; que s' algún defeito teñen é o deixárense roubar pos xentes coma vosté...

Cheo de medo, o Maragato, marmulou:

—Non s' anoxe, home, no s' anoxe... acougue, e se non pode... por esta ves...

—Terá os cartos—afirmou o Carrizo—Mais, coídese de non aldraxar a miña madre Galicia; endenon arrigareille a lingua...

E saíu, deixando chafucado o Maragato, que, cecais coídando chegada a sua derradeira hora, encostábase medoñento na parede.

Leandro Carré.

EN HONOR DE ROSALÍA DE CASTRO

En el Teatro principal tendrá lugar el 27 de Julio próximo una velada en honor de Rosalía de Castro.

Difiriendo a ruegos de la "Liga de Amigos," la Academia Española confirió su representación para que tome parte en tan simpática fiesta, al Excmo. Sr. D. Augusto González Besada, que aceptó amablemente el cargo al cual dará brillante realce con las galas de su buen decir.

En Santiago hay gran entusiasmo por oír al ilustre gallego que en su magistral discurso de ingreso en la docta Corporación, cantó admirablemente las bellezas de Galicia y la inspiración sublime de nuestra excelsa cantora.

RETRATO: : : : :

Es guapa hasta tirar de espaldas. Su boca un poco grande, de labios rojos, no tanto como su nariz, deja ver cuando ríe una hilera de dientes, no muy blancos, pero si un tanto irregulares y con piquitos, como los de una sierra. Indudablemente le gusta el azúcar.

Su nariz roja y fresca por la punta, se asemeja notablemente a un cucurucho de chufas y sus ojos que a unos veinte pasos parecen colillas agonizando, al acercarme deslumbran cual los candiles de una casa pobre.

Las cejas me recuerdan cepillos-dientes con 6 años de uso continuo y sus pestañas como no las tiene no me recuerdan nada.

Sus orejas cual dos botas de paño, bien prensadas y unidas formarían un toldo de los mejores, si que también una alfombra. Tiene barba de bruja.

El cuello es divino, estético-culinario, pues con sus matauras me recuerdan, con venidas de saliva a la boca, un trozo de queso roído por un ratón.

Antes de peinarse, su cabellera es pintoresca y después del tocado figura su región frontal, una suela de zapatilla antidiluviana.

De manos anchas y pesadas con uñas de luto; de pies grandísimos hasta lo imposible...

¿Quién es?

Nicolás García Fernández.

INFORMACION

Hemos recibido atentísima invitación para la velada que se celebró ayer tarde en el Teatro Principal, y de la que no podemos ocuparnos hoy, por falta material de espacio.

Agradecemos la deferencia.

Alcanzó la suprema calificación en los exámenes de cuarto curso de piano, efectuados en la Sociedad Económica, la gentil y bella señorita viguesa, Lucia Suárez Blanco.

Reciba nuestra felicitación, que hacemos extensiva a su hermano D. Eustaquio.

Han sido aprobadas las oposiciones para la cátedra de contabilidad general y práctica mercantil, vacante en la Escuela de Comercio de la Coruña.

Nombrese para desempeñarla a D. Mariano Valdo.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Gran Hotel Argentina

— DE —

FRANCISCO REY

Servicio esmerado Senra 10 : : :

Gran Hotel Suizo

INMEJORABLE CONFORT

Cardenal Payá.—SANTIAGO

Librerías Porto

P. DE CERVANTES 13

y

RUA DEL VILLAR, 16
SANTIAGO

Tienen que convencerse los señores lectores de "Maruxa," que para pasar el verano alegre y sin sudar se impone usar una PAJILLA marca exclusivamente de la sombrerería: : : : :

Para aprobar el curso 1917 llevar una: : : : : Pajilla
Para sombreros: : : : :
Para gorras: : : : :

Y siempre RIUS RIUS y

RIUS

RIUS

RIUS

RIUS

H. La Paloma

RAMON MORANDEIRA

Este magnífico establecimiento, situado en lo más céntrico de la población, montado a la altura de los mejores de su clase, cuenta con espaciosas y ventiladas habitaciones, buenay abundante mesa y un servicio puntual y esmerado.

Fuente de San Antonio 20.-Santiago

A la llegada de trenes y automóviles estará un empleado de la casa.

Casa de las Crechas

Esta antigua casa trasladó su negocio a la calle de San Agustín número 6, (frente al antiguo convento de San Agustín.

EDIFICIO NUEVO CON GALERIA
SERVICIO DE COMIDAS TODAS HORAS
— ALMUERZOS Y HOSPEDAJE —
an Agustín num. 6.—Casa Nueva.—Santiago

LA VIÑA

ULTRAMARINOS Y BAR

— DE —

JUAN MONTES

RUA DEL VILLAR, 5

TIP. LA COMERCIAL

ANUNCIOS

Calmante por excelencia del dolor de muelas. Unico desinfectante de la boca aromatizando el aliento siendo su sabor agradable

DENTALIX

1 PESETA FRASCO

FARMACIAS Y DROGUERIAS

-EL NOROESTE-

cómodo y lujoso servicio de automóviles de línea a la Co: ruña, Yimianzo y Negreira :

ADMINISTRACION:

Senra 1.—SANTIAGO :

TINTORERIA "ESPAÑA"

TALLERES AL VAPOR

— DE —

Antonio Perez Gantes

Despacho: Plazuela Feijóo, 3.

Talleres: San Roque, 24. SANTIAGO

GRAN CASA DE VIAJEROS

LA COMPOSTELANA

— DE —

Benito y Marciala

Teléfono núm. 76 Conga, 1.-Santiago

Próxima a la Catedral

Para comodidad de los señores viajeros

LO MAS MODERNO EN ESTUCHES DE PAPEL

TINTAS DE LAS MEJORES MARCAS

Lápices de toda fabricación: española y extranjera

Imprenta y papelería :

LA COMERCIAL

Gelmírez, 15 y 26 :

GRANDES NOVEDADES EN POSTALES

La Comercial es la casa que más barato vende y trabaja en Santiago.

GRANDES RELOJERÍAS

— DE —

Antonio Rivera

Preguntoiro, 5 * Cardenal Payá, 16

CALZADOS

- Julio Tojo -

Calderería 42. Santiago

El que más barato vende.

El que más surtido tiene.

El que más favorece al público.

PRECIO FIJO

CALZADOS

- RELOJERIA AMERICANA -

MATERIAL ELECTRICO

RELOJES DE TODAS CLASES

OPTICA Y BISUTERIA

Gran surtido de LÁMPARAS OSRAM.

Sergio González

Huérfanas, 30.— SANTIAGO

Casa de Saldos CALDERERIA, 6

PRECIO FIJO :

SECCION ESPECIAL DE

Ropa blanca para señoras.
Camisería para caballeros.
Camisas, corbatas, cuellos y puños.
Ligas y tirantes, gomas para los mismos.
Calzoncillos, canisetas, calcetines y pañuelos de bolsillo.
Cuellos de hilo todas formas, a 0'40.
Puños de hilo, a 0'45 par.
Cuellos de piqué, a 0'40.
Puños de piqué, dobles, a 0'75 par.

CALDERERIA, 6 Casa de Saldos

COLEGIO

DE

SAN JOSÉ

1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

DIRECTOR:

D. SERGIO VAZQUEZ

Algalia de Abajo, 1

SANTIAGO

Anúnciese en el semanario **MARUXA**
y tendrá ingresos en sus negocios

COLEGIO DE S. LUIS GONZAGA

Plaza de la Quintana, núm. 1.—SANTIAGO

Instrucción primaria, Bachillerato, Preparatorio de Facultades, Preparación para Academias militares, Aduanas, Correos y Telégrafos; Carreras del Magisterio, Comercio y otras especiales.

Director propietario: EUGENIO GIRON MALLO

Licenciado en Derecho

Profesores encargados de la enseñanza en este Colegio durante el curso de 1916-1917:

D. José Lema Trasmonte, profesor auxiliar de la Facultad de Farmacia, D. Francisco Soler de Dios, Bachiller; D. Alejandro Gómez Ulla, Farmacéutico; D. Eugenio Giron, Abogado; D. Eduardo Carnero, Capitán de Artillería; Mr. Pierre Ledevin, Licenciado en Filosofía y Letras, D. Enrique García Mirás, Profesor Mercantil en la Sociedad Económica; D. Manuel Rey Gacio, Abogado, Profesor auxiliar de dicha Facultad; D. Miguel Ferrer, Abogado, don José de la Rosa; Capitán de Infantería; D. Juan Mejuto, Abogado; D. Alfredo Díaz, primer Teniente del Regimiento de Zaragoza; Profesor de 1.^a enseñanza D. Secundino Rey Zabala.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIOINTERNOS, PERMANENTES Y EXTERNOS

PIDANSE REGLAMENTOS